

**V Jornadas de Investigadorxs en Formación**  
**Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES)**  
**Ciudad de Buenos Aires, 7, 8 y 9 de octubre de 2020**

EJE 2: Creencias, religiones y espiritualidades en Argentina/América Latina

**Imaginario social y colonialidad. Análisis de cómo se materializa y expresa dentro del  
Cerro de Monserrate en Bogotá**

Mónica Viviana Rivera Tabares<sup>1</sup>

**Resumen**

En la actualidad, difícilmente se puede negar, e incluso cuestionar la importancia del Cerro de Monserrate dentro de la ciudad de Bogotá (Colombia) para sus habitantes. Considerado como el Cerro emblema de la capital tanto a nivel nacional como internacional; Esta zona pasó de ser sagrada y lugar ceremonial para la comunidad indígena Muisca presente allí en la época precolombina, posteriormente un espacio evangelizador hacia los pueblos indígenas y sus descendientes por parte de los españoles, más adelante usado como fuente de recursos maderables en la expansión de Bogotá y, actualmente sitio turístico y una de las 7 maravillas de la ciudad (Alcaldía Mayor de Bogotá y Academia de Historia Colombiana, 2019). Sin importar su procedencia, tanto locales, nacionales y extranjeros exaltan su belleza y la historia colonial contenida entre sus edificaciones, caminos y jardines.

Desde el recorrido anterior, este cerro se encuentra ligado a la ciudad y a sus habitantes, siendo testigo de ella desde su fundación, momento en el que el español fundador Gonzalo Jiménez de Quesada colocó una cruz sobre el punto más alto del Cerro en lo que podría considerarse una nueva creación del lugar, un nuevo inicio (Vallejo y Pardo, 2014). A partir de este hecho, se ha creado una escenificación sobre el con signos de una colonialidad visible (Quijano, 2000) materializada dentro de una puesta en imagen y una puesta en consumo, a través de la puesta en escena de una historia sobre el Cerro la cual lo ha engullido por medio de

---

<sup>1</sup>Trabajadora Social, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, Estudiante Maestría en Territorio, Turismo y Patrimonio, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. [mrivertabares@gmail.com](mailto:mrivertabares@gmail.com)

la colocación de elementos simbólicos y de infraestructura, reforzada por prácticas desde los habitantes, creando toda una representación de carácter religioso y colonial para el visitante, colocando sobreposiciones en este recayendo sobre la invisibilización de otras narrativas histórico-sociales. Por lo cual, se pretende realizar un análisis desde el enfoque epistemológico crítico latinoamericano con el fin de comprender la manera como se materializa y expresa la colonialidad sobre la constitución de Monserrate (Quijano, 2000), permeando el conocimiento histórico-social de los habitantes de la ciudad de Bogotá en la construcción de su imaginario acerca del Cerro y su relación con él, así como los desafíos presentes desde la academia en el abordaje de la producción de conocimiento alrededor de dicho lugar y el papel que juega el investigador en esta construcción de conocimiento.

**Palabras clave:** imaginarios sociales- colonialidad- escenificación- poder- utopía.

## **Introducción**

Monserrate es considerado uno de los emblemas colectivos más reconocidos por parte del ciudadano dentro de la ciudad de Bogotá. Silva (1992) expone como “Bogotá tiene dos símbolos principales, Monserrate y Guadalupe [aludiendo que] Monserrate es un símbolo de referencia de los colombianos hacia la montaña, reconocido a nivel nacional e internacional. El lugar ha tenido distintas intervenciones institucionales de corte colonial dentro de una puesta en imagen y una puesta en consumo hacia la construcción de un escenario turístico sobre él, el cual ha engullido el Cerro, colocando sobreposiciones en este las cuales recaen sobre el imaginario social de los habitantes, generando como consecuencia la invisibilización de otras narrativas históricas y sociales sobre el lugar.

Se problematiza en tanto la escenificación actual responde a un dominio colonizador sobre la naturaleza y sobre los habitantes por parte de quienes ostentan el poder representadas en la cosificación atomizadora del entorno, en tanto la atención se encuentra focalizada hacia este Cerro, se le otorga una autonomía visual a partir de unos atributos simbólicos, invisibilizando todo lo demás que se encuentra a su alrededor, así como una falsa centralidad dentro de la ciudad, la exclusión de otros imaginarios sobre este en la anulación del conocimiento y generación de miradas acrílicas sobre el entorno por parte de los visitantes y exclusión de la historia precolombina. Desde lo anterior, se busca contribuir a la formulación de una narrativa alterna acerca de la construcción de Monserrate y como la narrativa actual prolonga el poder de la centralidad urbana expresada en una narrativa institucional desde la colonialidad

extrayéndolo de su entorno natural y cultural e impactando en el imaginario de los habitantes de la ciudad.

Por último, esta investigación se encuentra en curso enmarcada dentro del máster en territorio, turismo y patrimonio de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, dentro de la línea de investigación de turismo y patrimonio con miras a aportar un análisis reflexivo en la interpretación de imaginarios sociales en escenarios turísticos en contextos latinoamericanos dentro de ciudades capitales, en este caso Colombia.

### **Los imaginarios sociales y la visión colonial**

Para el abordaje de la problemática expresada se realizará un análisis conceptual entorno al imaginario social desde su definición, como se transmite, la carga moral que implica y su relación con la historicidad y el poder desde visiones coloniales y decoloniales. Los imaginarios sociales constituyen una de las principales categorías y por tanto columna transversal dentro de la presente investigación, para su comprensión se parte de los aportes desde distintos autores para establecer un lenguaje común al lector, iniciando por su definición, la forma que se expresa, la carga moral que lleva consigo y su inmersión actual dentro de prácticas neocoloniales.

Los imaginarios son considerados como “el conjunto de creencias, imágenes y valoraciones que se definen en torno a una actividad, un espacio, un periodo o una persona (o sociedad) en un momento dado”. (Hiernaux, 2002, p. 8) A su vez, permiten crear realidad a través de la forma como estos se manifiestan, de manera física o verbal, puesto que generan un efecto social [...] se define y redefine de manera permanente en un movimiento constante (Silva, 2007). Se materializa en representaciones que expresan una comprensión más amplia del pensamiento humano y como se lleva a cabo una construcción social de la realidad otorgándole formas sensibles de manera en que este es antropologizado, es decir, como se generan sentidos sociales dentro de las ciudades y distintos espacios.

En consecuencia, para adentrarse en estas construcciones sociales es necesario internarse en los territorios afectivos de los sujetos, como agrega Silva (2003) “tocar sus pasiones, manejar su subjetividad”. (p. 238) Desde aquí se pueden estudiar los comportamientos que expresan entorno a los lugares y a que motivaciones responden las personas para conectarse con tradiciones, espacios, productos, marcas, entre otros aspectos que se desee investigar. En esta

perspectiva, el imaginario es una construcción del individuo a partir de su acervo interno, el cual se expresa en su presente inmediato en distintas dimensiones, tanto individuales, sociales y colectivas, Taylor lo define como “la forma en que las personas corrientes imaginan su entorno social [...] se manifiesta a través de imágenes, historias, leyendas”. (2006, p. 37) Aquí ya se puede observar un vehículo transportador del imaginario de la persona, una manera de materializarlo a través del lenguaje, ya sea de modo escrito u oral, e incluso a través de una puesta en imagen. Seguido a esto, Hiernaux (2002) ofrece una visión de su representación a través de la imagen, en tanto

La representación que el imaginario elabora de un proceso es construida a partir de imágenes reales o poéticas (inmersas en el campo de la fantasía). Variable y distendido, el imaginario es una construcción social –al mismo tiempo individual y colectiva- en permanente remodelación, una suerte de edificio mental que nunca se termina ni se terminará de ampliar o remodelar. (p. 8)

Se observa entonces como el ciudadano construye su realidad social a partir de necesidades provenientes de su imaginario que se cristalizan en imágenes, convirtiéndose en ciudades imaginadas por sus mismos habitantes, interactuando una ciudad física en diálogo con una ciudad construida (Silva, 2003). En esta interacción los imaginarios sociales “son encarnados en objetos” (Silva, 1992), en estos el ser humano se refleja a sí mismo en una objetivación de la subjetividad humana (Watsuji, 2006) reencarnandola en distintos tipos de representaciones como geosímbolos del lugar, algunos llegando incluso a reconocerse como emblemas, comprendiendo como emblemas “los sitios, objetos, hechos, personas o personajes, que dado su alto poder simbólico, cuando son nombrados o evocados aluden a la ciudad como si la representaran de manera esencial”. (Silva, 2003,p. 232)

No obstante, como igualmente Silva menciona la representación del imaginario no se remite solo a símbolos e imágenes, si no que trasciende a cualidades expresadas en los lugares abarcando aquellos signos sensibles que representan a cada ciudad, en otras palabras, comprendiendo como cualidades “los rasgos determinantes de los fenómenos sociales [...] captar las distintas representaciones sociales vivas cuando actúan en sus interrelaciones [...] reconocidas bajo formas que emanan de la interrelación”. (2003, p. 215) Dichas cualidades pueden venir expresadas de distintas maneras en voces, trayectos, miradas, personificaciones, características climáticas, el color como construcción cultural, olores, rutinas, la estética manifestada a través de un arte público expresando el ahora, y en general marcas que los

ciudadanos realizan sobre la ciudad que “operan como huellas que dejan rastros [...] unas son de carácter material- como las dejadas por edificios, calles o señales- otras provienen de un sentido de memoria- como recordar hechos o visitar lugares que agradaban y evitar los que disgustan”. (p. 219)

Otro vehículo transportador de los imaginarios no mencionado aún pero muy importante dentro de las sociedades contemporáneas actuales lo constituyen los medios de comunicación en tanto son los responsables de replicar muchos de los elementos mencionados, pero llevarlos a una mayor cantidad de personas quienes crean deseos y necesidades por la información e imágenes proyectadas por estos. Retomando todo lo anterior, se podría hablar de una ciudad que no se observa, de un sociolecto y geo símbolos expresados en la ciudad que observa cada sujeto y como interviene con esta y con sus otros habitantes. Finalmente, todo se desarrolla dentro de espacios como escenarios, referidos a aquellos lugares “donde ocurren hechos, los sitios donde interactúan los sujetos y las personas. Una visión teatral de la metrópoli hace de los ciudadanos unos personajes que ponen en escena sus deseos construyendo a diario lo que bien se ha denominado comedia urbana” (Silva, 2003, p. 221), o como lo diría Goffman, la ciudad se convierte en dramaturgia en donde la teatralización está presente y las personas cumplen distintos roles en la creación de esta.

Por otra parte, todos estos aspectos a leer en esa ciudad física e intangible se encuentran indudablemente anclados a una historicidad, que al analizarse en un tiempo presente a través de una mirada moderna interviene sobre los objetos en tanto adquieren y cambian su sentido a partir de cada proceso histórico dentro de diversos sistemas de relaciones sociales (Canclini, 1997). Por lo cual, es pertinente el análisis de las representaciones de estos imaginarios en donde se ubique dentro de entornos socioculturales y la relación que tienen los espacios con sus usos actuales, así como la relación con su origen, de tal modo que no se caiga en visiones arcaicas, ni tampoco en aquellas líquidas de las sociedades modernas descontextualizadas de la historicidad de los objetos de estudio. En palabras de Canclini “un objeto original puede ocultar el sentido que tuvo – pudo ser original – pero perder su relación con el origen porque se lo descontextualiza” (Canclini, 1997, p. 32).

Esta historicidad a su vez se encuentra ligada a la carga moral que contienen los imaginarios, en tanto esta debe sus orígenes a hechos ocurridos que han influido en las visiones de los sujetos dentro de las sociedades. Cabe agregar dentro de este análisis una institución fundamental en palabras de Taylor (2006) la unidad cristiano-latina, más adelante afianzada por la iglesia

católica como institución supranacional, puesto que muchas de las prácticas interiorizadas en el ser humano responden a sus principios y a los simbolismos que de ella han emergido, como la instalación de capillas o imposición de imágenes las cuales crean referentes para los sujetos, es decir, que no solo los gobernantes de cada momento histórico han influido en los imaginarios y las cargas morales que en ellos se contienen, si no que el Clero ha sido otra institución de poder que a su vez ha estado involucrada en este proceso. Estas cargas morales en el imaginario son preexistentes a las representaciones, vienen como leyes naturales, la invención de Dios ya es una variante que interviene en la manera como se concibe la realidad, acompañada de instituciones en materia de educación, la familia, el gobierno, su entorno social, entre otros aspectos que influyen en el desarrollo del sujeto y su concepción del universo. Estos aspectos también son retomados por Hiernaux otorgándoles el nombre de idearios definiéndolos como los “sistemas de valores, propios a una sociedad dada”. (2002, p. 10) Esta carga moral se encuentra impregnada en el magma de la sociedad, en palabras de Taylor como un entendimiento común a través de elementos como el acto de habla, el modo de enunciación y el contexto de tal enunciación.

Desde lo expuesto el imaginario a su vez se encuentra inmerso dentro de unas formas de dominación modernas, las cuales aportan el control en lo económico, lo político, llegando a permear incluso a lo cultural, involucrando aspectos educativos, los medios de comunicación y la religión. Estas formas, en países pertenecientes a América Latina han venido desarrollándose desde la irrupción de la colonización española de manera violenta y se han perpetuado, consolidándose en pleno siglo XXI tomando forma en una colonialidad del saber y una colonialidad del poder (Quijano, 2000). Por tanto, los imaginarios se ven directamente relacionados con estas formas de control expresadas desde cuatro variables las cuales de igual modo se conectan entre sí, estas corresponden al tiempo, la historicidad, el poder y la utopía.

En cuanto al tiempo, desde el pensamiento colonial se ha trazado un tiempo de manera lineal el cual se maneja actualmente desde las bases educativas, en este tiempo lineal lo colonial se ubica como una época de la historia ya superada. No obstante, como o menciona De Sousa (2017), dentro de este manejo del tiempo se encuentra una herencia colonial camuflada, en tanto, esta se encuentra presente actualmente en el imaginario dominante de la sociedad y es de suma relevancia en el estudio de los simbolismos. Desde esta base colonial incluso se presenta una expropiación del tiempo para los sujetos, no son conscientes y no pueden decidir en la manera como se maneja dentro de la historia y eso afecta la manera como perciben la realidad. En esta línea otra concepción de tiempo es la ofrecida por Castoriadis (2013) como una acumulación

de espacios, es decir, en donde este no se maneje en una linealidad y unidireccionalidad, si no a la luz de otros modos de comprender el mundo, en un presente continuo, donde el ser humano es producto de discontinuidades históricas materializadas en el presente recurrente.

Se hace fundamental ampliar la categoría de estudio a la concepción ofrecida por Castoriadis (2013) en la consideración del sujeto como un ser histórico-social, entre tanto lo histórico y lo social se encuentran ligados, no puede haber una dicotomía entre ambos, comprendiéndolos desde una ontología del ser, los imaginarios vienen estrechamente ligados a las discontinuidades históricas, y a su vez sujetos con consciencia histórica, es decir, no una mera recordación de datos, si no la reflexión y vivencia de la historia en este presente continuo, llegando aún más allá hacia en la reflexión de lo instituido, incluyendo aquí la variable de poder, en el análisis en dos direcciones, de las fuerzas institucionales y no institucionales, es decir, el poder construido y el poder constituyente, en tanto, como lo menciona Zemelman (2006) “entender un momento histórico es entender la lógica constructora de poder, que no es poder bruto, que no es el poder visible, sino que es esa lógica constructora del poder”. (p. 40)

Por último, y no menos importante, se busca reflexionar en la inclusión de la utopía en el metadiscurso acerca de la reflexión alrededor de los imaginarios sociales, en la manera como el sujeto se imagina a futuro el lugar objeto de investigación (Méndez, 2002), pero no como un futuro distante y lejano, si no como un lugar objetivamente deseado (Zemelman, 1997), ya que al imponer algo que no es posible cambiarlo cuartejan la libertad de los sujetos de imaginar otros escenarios posibles

### **Narrativa acerca de Monserrate**

Monserrate, como ya se comentó, hace parte de las 7 maravillas de la ciudad (Alcaldía Mayor de Bogotá y Academia de Historia Colombiana, 2019), y por tanto un referente en la ciudad, no solo en materia turística, si no en su conformación topográfica, espacial e incluso histórica, su configuración como atractivo turístico es reciente, pero este responde a un imaginario de las prácticas llevadas a cabo sobre él durante años y cómo éstas a su vez han permeado la vida de los habitantes de Bogotá, especialmente en la configuración urbana de aquellos barrios como las Aguas, las Nieves, y de localidades como la Candelaria y Santafé, las cuales se encuentran más cercanas a este. Dentro de las intervenciones realizadas sobre el Cerro de Monserrate se ha mantenido una narrativa desde la colonialidad, dentro de una puesta en imagen y una puesta en consumo hacia la construcción de un escenario turístico sobre él, entendiendo este como “la

puesta en escena de lugares [...] como entablado teatral donde suceden hechos cívicos” (Silva, 2003, p. 21), en este caso, la representación teatral de una historia sobre el Cerro la cual lo ha engullido, colocando sobreposiciones en este recayendo sobre el imaginario social de los habitantes en torno a la invisibilización de otras narrativas histórico-sociales sobre el lugar. Sus intervenciones han significado la colocación de elementos simbólicos y de infraestructura, creando toda una representación de carácter religioso y colonial para el visitante.

Estas intervenciones han supuesto desde el inicio de la colonia relaciones de dominio y control, las cuales a su vez se trasladan e interiorizan en el imaginario de los habitantes de la ciudad de modo dominante, se ven reflejadas desde el descubrimiento de Bogotá por los españoles en el año 1538, momento en el que el español fundador Gonzalo Jiménez de Quesada colocó una cruz sobre el punto más alto del Cerro en lo que podría considerarse una nueva creación del lugar, un nuevo inicio. Es desde aquí en donde se inicia un reconocimiento de la naturaleza por parte de quienes ostentaron y ostentan el poder como un elemento pasivo, contemplativo, sin ningún tipo de agencia, subordinado al dominio del hombre; una visión conservada hasta el momento actual en pleno siglo XXI. Es aquí en donde se encuentra un primer desafío en el cambio de concepción y relación del hombre con la naturaleza, en este caso de los habitantes de la ciudad de Bogotá con Monserrate, el cual hace parte de una estructura mayor la cual se impone a la ciudad. Reconocer esta relación es esencial en tanto, se le ha otorgado autonomía visual al cerro, fragmentándolo del resto de la ciudad, sin tener en cuenta su relación intrínseca con ella, con los habitantes, y así mismo de ellos consigo mismos dentro de la ciudad, generando una dicotomía entre los habitantes de Bogotá, la naturaleza y la ciudad.

Desde las bases anteriores, sobre Monserrate se estableció un modelo Europeo siendo una copia directa del Cerro de la Virgen de Monserrat ubicado en Barcelona, las lógicas en la creación de este Cerro se pusieron en escena sobre Colombia, dejando de nuevo como evidencia la adaptación de modelos Europeos y la imposición de imaginarios e ideales extranjeros sobre la población. Aquí se observa la carga occidental que lleva el territorio y el “colonialismo epistémico y teórico” (Gallegos y Rosales, 2012, p. 21) dentro de su desarrollo. Con la imposición de este modelo europeo se desarrolló un tipo de organización la cual excluyó la cosmogonía de la comunidad indígena Muisca, quienes ya habitaban este lugar en la época prehispánica, su relación con la naturaleza era de coexistencia, mas no de dominación, “los indígenas [...] celebraban allí sus ceremonias de adoración al sol y extraían plantas medicinales y sagradas” (Secretaría de Planeación, 2007, pág. 16), su visión de la montaña fue relegada y excluida de la escenificación imperante , y la montaña pasó a ser usada con fines colonizadores.

La colonización de Monserrate también se ve reflejada en la imposición de nuevos nombres tanto al Cerro como a otros de sus elementos, “árboles como el cedro y el nogal, [presentes en el Cerro] que antes se consideraban sagrados, fueron talados, y las quebradas y ríos recibieron otros nombres” (Secretaría de Planeación, 2007, pág. 17); ríos denominados con vocablos Muiscas como el río Vicachá, el cual nace atrás de esta montaña fue posteriormente denominado río San Francisco (Vallejo y Pardo, 2014), y esto ocurrió con distintos elementos dentro de la ciudad, y más específicamente dentro de la montaña.

Adicional a lo anterior, con la llegada de los españoles a la ciudad se realizó una clasificación de la población existente sobre una idea de raza como “una construcción mental que expresa la experiencia básica de la dominación colonial y que desde entonces permea las dimensiones más importantes del poder mundial”. (Quijano, 2000, p. 201) Esta idea posteriormente se generalizó a las esferas del poder, tanto en las relaciones sociales como en su simbología. En Monserrate se evidencia en tanto este lugar es convertido por el Clero en un lugar evangelizador y de peregrinación hacia la capilla de las Nieves, primera capilla colocada allí en el año 1640, como orden del presidente del Nuevo Reino de Granada, Juan de Borja (Vallejo y Pardo, 2014), para acceder a ella se debía caminar un trecho entre la montaña a través de caminos de tierra y piedra no condicionados para ello. No obstante, estos caminos eran recorridos por los habitantes quienes buscaban alivio espiritual para llegar allí, habitantes clasificados por los colonizadores como una raza inferior, estos fueron los primeros usos del Cerro, usos enmarcados en la colonialidad, y en una clara distinción de la población, ritual interiorizado en los imaginarios de los ciudadanos, convirtiéndolo en una práctica estable y duradera y conservado hasta el momento actual.

Este colonialismo se encuentra presente, como se mencionó, desde la fundación de la ciudad, no obstante, no desapareció con el retiro de la población española del territorio colombiano el 07 de agosto de 1819 en la lucha independentista (Vallejo y Pardo, 2014) se mantuvo presente luego de las independencias y se interiorizó, permeando distintas esferas de la vida social, la pública, la privada, la organización urbana, la cultura, la educación y el pensamiento, y por tanto influyendo en el conocimiento generado alrededor de este lugar a través de los años, el cual tiene incidencia en la formación del imaginario del habitante de Bogotá entorno al Cerro, excluyendo de manera inconsciente las visiones ajenas a la colonización.

Monserrate es un símbolo de esta interiorización del conocimiento colonial en el imaginario del bogotano, y como sigue vigente de forma física y simbólica, así mismo, como permanecen

costumbres generadas desde este colonialismo. Se denota la permanencia de la colonialidad en la idea de raza de forma disfrazada, posteriormente se traslada este fenotipo a otras formas, transfigurada a la infraestructura en las características del color expresadas en la luminosidad, espiritualidad, elevación, y elemento característico para dar a conocer la ciudad al exterior, a nivel nacional e internacional. Su templo actual es blanco, al igual que las construcciones llevadas allí, usando el blanco como elemento de distinción de lo oscuro en contraste con lo impuro. Casas pertenecientes a grandes magnates de mitad de siglo XX de la ciudad fueron llevadas allí, lo que contribuye a la escenificación ostentosa, lujosa, de distinción frente a quienes suben, la virgen de Monserrat (perteneciente a la primera capilla) al ser negra también fue posteriormente cambiada por el señor caído de Monserrate, legitimando el fenotipo español. Al ser convertido en referente religioso dentro de la ciudad, y al perdurar por siglos las costumbres sobre este y la afluencia del visitante local, se inician adecuaciones, algunas de ellas como el mejoramiento del transporte para llegar a él, lo que lleva a inaugurar en el año 1929 un transporte funicular para llegar a la cima, y más adelante, en 1955 se inaugura el teleférico (Cerro de Monserrate, 2016).

La adecuación de mayor magnitud a nivel turístico tuvo lugar en el año 2009, a partir de la aplicación de la V Encuesta Bienal de Culturas en Bogotá, la cual es la herramienta base en la formulación y seguimiento de políticas públicas referentes a cultura, recreación y deporte, se arrojaron resultados los cuales evidenciaron al Cerro de Monserrate como el lugar más apropiado para llevar a los Turistas dentro de la ciudad con un 30,73%, y el lugar que más representa a los habitantes de Bogotá con un 45,02% (Secretaría de Cultura, Recreación y Deporte, 2009), en vista de la importancia otorgada por los habitantes se desarrollaron durante dos años (2009 – 2011) adecuaciones de senderos, remodelación de estructuras, replantaciones, y mejoramiento de infraestructura en la escenificación de este espacio de forma que sea seguro para los visitantes, agradable para su recorrido y con una apariencia colonial sobria, para ello:

El Distrito Capital y la Curia invirtieron cerca de \$4.000 millones de pesos para su recuperación y su adecuación, fueron reabiertas las puertas del sendero a la ciudadanía y se entregaron los 2.350 metros de extensión que tiene este emblemático camino (Observatorio de Culturas, 2012). Esta intervención fue reforzada con la marca ciudad, instrumento utilizado por la Alcaldía de la ciudad el cual apoya la estrategia de mercadeo de Bogotá; para el año 2009 la marca país fue -Bogotá, 2600 metros más cerca de las estrellas-, esta marca fue usada durante la alcaldía de Enrique Peñalosa y en ella se incluyó un afiche en el que se representó a Monserrate como símbolo de Bogotá (Figura 1), con este atributo se buscó impulsar el turismo de la ciudad.

La expresión “Bogotá 2.600 metros más cerca de las estrellas” se convirtió en un mensaje persuasivo que invitaba a descubrir una ciudad llena de posibilidades y oportunidades, [...] sin lugar dudas se convirtió en un referente cotidiano para definir el significado de una ciudad sorpresiva para el turismo (E-estratégica, 2009)



**Figura 1.** Afiche en apoyo a marca ciudad “Bogotá 2600 más cerca de las estrellas”

Nota. Tomado de E-estratégica. (15 de abril de 2009).

Desde estos años, y con la inauguración y reapertura al público de Monserrate en el año 2011, se ha desarrollado toda una apuesta mercantil de carácter turística a su alrededor, se ha materializado un discurso en el lanzamiento de Monserrate como una representación social que recrea la idiosincrasia de Bogotá, se estandariza Monserrate como principal sitio turístico de la ciudad, coexistiendo dos tiempos: imagen colonial del siglo XIX y XX y acorde a la estandarización de los procesos globalizantes en su puesta en consumo a un mayor número de visitantes, juega con una existencia de una colonialidad en el capitalismo, todo lo anterior se configuran de modo simbólico como técnicas de dominación/explotación de parte de quienes ostentan el poder, referentes entidades gubernamentales, en su mayoría de corte distrital como el Instituto Distrital de Turismo, la Alcaldía de Bogotá, el Ministerio de Cultura, la Secretaría Distrital de planeación, el Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, entre otras.

Por medio de los artificios mencionados, se genera como consecuencia una negación y enajenación histórica del ciudadano bogotano con su identidad precolombina y una limitación en el conocimiento sobre él. Hay unas claras discrepancias de lo impuesto en la colonización por parte de los Españoles con las prácticas en territorios latinoamericanos, las cuales se conservan a la fecha, y lo mencionado, es un ejemplo de ello.

### **Conclusiones preliminares**

Desde lo expuesto, es claro como el conocimiento desde la base de la colonialidad ha permeado y ha sido tomado como base en la formación del imaginario del bogotano acerca de Monserrate. Partiendo de aquí es necesario al observar, estudiar e investigar lo relacionado con el Cerro

llegar más allá de la percepción del objeto, repensar el quehacer científico más allá de la colonialidad y los imaginarios aprehendidos desde las bases académicas, en una impostergable consideración del contexto social-histórico, hacia un tránsito de la epistemología de la objetividad a la epistemología de la reflexividad, retomar a los habitantes como sujetos que pueden generar cambios, sujetos con un imaginario influido por la colonialidad, pero también con una capacidad de reflexión sobre este imaginario.

Desde la labor del investigador, es importante reconocer la subjetividad que lleva consigo y la necesidad de un trabajo interdisciplinar en el abordaje de Monserrate, en tanto, el investigador se encuentra influenciado por este conocimiento impuesto desde la colonialidad, dentro del cual hay un acercamiento al objeto de estudio desde una relación asimétrica permeada por el control y el extractivismo, en tanto, su ángulo de mirada se encuentra “sujeto a lógicas de poder que subordinan su trabajo a exigencias y coordenadas histórico-epistémicas que no responden a las demandas de los sujetos que investiga y los objetos de estudio que elabora” (Gallegos y Rosales, 2012, p. 21). No obstante, al apoyarse en un diálogo interdisciplinar al realizar su investigación contrasta su configuración subjetiva con los datos existentes sobre el objeto desde otros enfoques diferentes a los que le ofrece su subjetividad, proceso el cual le otorga mayor validez a la decodificación de lo observado. De esta manera puede desarrollar, en palabras de Martínez (2010), métodos exhaustivos que hagan frente a las realidades complejas, que vayan acordes a la realidad ya presentada y a los imaginarios de resistencia que vienen emergiendo por parte de los ciudadanos.

Por último, en cuanto a la academia, llevan como responsabilidad, en especial la academia colombiana y bogotana, desde todas sus disciplinas, ampliar el espectro de las investigaciones que se vienen llevando a cabo acerca de Monserrate, en tanto siguen partiendo de conceptos y símbolos los cuales ya vienen permeados por la colonialidad, no solo permeados, si no que no son cuestionados, se parte de lo dado, y se continúa con ello, sin preguntarse más allá. Es claro que nos encontramos inmersos en un sistema capitalista y una colonialidad enmascarada la cual influye en todas nuestras esferas de vida; no obstante, como lo menciona Quijano, es necesario mantenerse en una revuelta epistémica constante, un conflicto epistémico vigente en la aplicación de los enfoques, considerado por Quijano (2000) como el conflicto más importante en la historia de nuestro tiempo.

## **Bibliografía**

- Alcaldía Mayor de Bogotá y Academia de Historia Colombiana. (2019). 7 maravillas de Bogotá. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (IDPC). <https://idpc.gov.co/publicaciones/producto/7-maravillas-de-bogota/>
- Canclini, N. (1997). El patrimonio cultural de México y la construcción imaginaria de lo nacional en *Enrique Florescano El patrimonio nacional de México*. pp. 57-86.
- Castoriadis, C. (2013). La institución imaginaria de la sociedad. Tusquets editores.
- Cerro de Monserrate (2016). Transporte. Recuperado de la página oficial Cerro de Monserrate en: <http://www.cerromonserrate.com/html/es/#>
- De Sousa Santos, B (2017). Epistemologías del sur. {Archivo de vídeo}. Youtube. [https://www.youtube.com/watch?v=ohZ8BR1vj\\_8](https://www.youtube.com/watch?v=ohZ8BR1vj_8)
- E-estratégica. (15 de abril de 2009). Obtenido de <http://estrategica.com.co/blog/bogota-2600-metros-mas-cerca-de-las-estrellas-penalosa/>
- Gallegos Elías Carlos, Rosales Carranza Gerardo (2012). Epistemología crítica, Rev. Itinerario Educativo, Año XXVI, No. 59, enero-junio de 2012. P. 15-29.
- Hiernaux, D., Cordero, N. A., & Duynen, L. V. (2002). Imaginarios Sociales y Turismo Sostenible. San José, Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO.
- Instituto Distrital de Recreación y Deporte. (2009). IV Encuesta bienal de culturas. En el Plan de Desarrollo de la Bogotá Humana (2012-2016). Alcaldía de Bogotá.
- Méndez, E. (2002). Arquitectura transitoria Espacios de paso y simulación en la frontera México-Estados Unidos. México: Colegio de Sonora.
- Observatorio de las culturas. (2012). Observaciones de ciudad, Monserrate, patrimonio titular de la capital. Alcaldía Mayor de Bogotá: Bogotá Humana. Recuperado de [https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/sites/default/files/adjuntos\\_paginas\\_2014/3.20\\_boletin\\_no.\\_20\\_\\_monserrate\\_patrimonio\\_tutelar\\_de\\_la\\_capital.pdf](https://www.culturarecreacionydeporte.gov.co/sites/default/files/adjuntos_paginas_2014/3.20_boletin_no._20__monserrate_patrimonio_tutelar_de_la_capital.pdf)
- Quijano, A. (2000) Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En E. Lander (comp.) La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Buenos Aires: CLACSO
- Secretaría de Planeación. (2007). Los caminos de los Cerros. Bogotá: Secretaría de Planeación.

- Silva, A. (2003). Bogotá Imaginada. Convenio Andrés Bello. Bogotá, Colombia: Editorial Aguilar, Altea, Alfaguara, S.A.
- Silva, A. (2007). Imaginarios Urbanos en América Latina: Urbanismos ciudadanos. Barcelona, España: Fundación Antonio Tapies.
- Taylor, C. (2006). Imaginarios Sociales Modernos. Ed. Paidós Básica.
- Univisión Colombia. (1992). Entrevista a Armando Silva sobre imaginarios urbanos. [Archivo de Vídeo]. <https://www.youtube.com/watch?v=owkYhIWZT80&t=684s>
- Vallejo D, Pardo D. (2014). Construyendo patrimonio gastronómico a partir de prácticas populares en el Cerro de Monserrate. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural: proyecto ganador de la convocatoria joven investigador. Disponible es [[https://issuu.com/patrimoniobogota/docs/jovenes\\_investigadores\\_monserrate](https://issuu.com/patrimoniobogota/docs/jovenes_investigadores_monserrate)]
- Watsuji, T. (2006) Antropología del Paisaje. Clima, cultura y religiones. Capítulo I. Filosofía del Paisaje. Ediciones Sígueme salamanca. pp. 21-42
- Zemelman, H. (1997). Utopía. UNAM, México, Pp. 13
- Zemelman, H. (2006). El conocimiento como desafío posible. México: IPN. Disponible en: [http://amsafe.org.ar/formacion/images/2012-ConcursoNormales/Eje-3/El\\_conocimiento\\_como\\_desafio\\_posible-Zemelman.pdf](http://amsafe.org.ar/formacion/images/2012-ConcursoNormales/Eje-3/El_conocimiento_como_desafio_posible-Zemelman.pdf). Cap. I Conocimiento e intelectualidad en América Latina, pp. 21-71.

## **Apéndice 1. Monserrate autonomía visual y perspectiva indígena en solsticios y equinoccios**



Nota. Tomado de Bonilla (2007) Arqueoastronomía, alineaciones solares de solsticios y equinoccios en Bogotá-Bacatá

## **Ápndice 2. Peregrinación y aglomeración de visitantes**



Nota. Foto de Carlos Ortega y Mauricio Moreno / EL TIEMPO